



Variae Observaciones

Siempre me ha apasionado el estudio de los Ritos y su evolución, sus orígenes con frecuencia heterogéneos y/o confusos, sus mezcolanzas propias de mediados del XVIII, aún necesitadas de un sentido de "Regulación" que reordenara lo aparentemente anárquico en su despliegue de gradaciones, sus múltiples interacciones, lo genuino y lo fantasioso de algunas de sus manifestaciones. Esa misión imposible de hallar la "fuente y origen" tanto en su plano formal como esencial, desde su naturaleza simbólica hasta la espiritual o trascendente. Ver la mano del hombre en este proceso en el que se entrelazan mitos y leyendas, elucubraciones y fantasías, realidades y ficciones.

Finalmente, en esta apasionante aventura, puedes cotejar discursos que describen las bondades de unos u otros tan sólo con intentar percibir si se encuentra ese equilibrio entre "prédica" y "práctica" (de la que hablo con frecuencia, porque es la prueba "del algodón"), cualidad masónica teórica con su aplicación vital. Y eso es otro cantar. Porque todo es "bueno o malo" en función de sus efectos por más pedegree que se tenga, y a día de hoy, ni los listos son tan listos, ni los tontos lo son tanto.

Por fortuna contamos con excelentes HH/nas., investigadores, filósofos, antropólogos, masonólogos, historiadores, artistas... que dedican horas, días y años de su vida en ese caasi infinito "tirar del hilo" y analizar con lupa y con amor la esencia francmasónica. Pero mirando también hacia delante. Qué suerte contar con su trabajo de incalculable valor. Merecen todos mis respetos y admiración.

Mi modesto caminar me ha llevado a investigar con mayor o menor profundidad algunos Ritos de Tradición. Sin duda el Rito Francés que practico es el que "tengo más por mano", pero precisamente ha sido mi entusiasmo por el mismo, el que me ha empujado a interesarme por algún otro del que pudiera adquirir referencias válidas de contraste, y del que recibir aportaciones siempre enriquecedoras y bienvenidas. Y ese Trabajo de campo lleva a conocer al "masón-hombre" moldeado y reordenado con mayor o menor "fineza". No deja de ser curioso llegar a la conclusión de lo que podía aparecer evidente desde el principio: con el paso del tiempo, elegimos finalmente aquel Rito o "sistema ritual" (si me permitís la frivolidad del término) que mejor se adapta a nuestra peculiar naturaleza y sensibilidades, a nuestra visión del Ser Humano y del Cosmos, a nuestra ética y convicciones fundamentales, a aquello con lo que queremos o creemos estar comprometidos.

Y desde el respeto hacia todos yo he elegido el Rito Francés: porque me ofrece la metodología que se adapta a mi visión, sin coartarme mi "libertad para buscar", una búsqueda eterna, incesante, tendiendo y buscando manos hermanas, cuyos compromisos determinantes son la praxis del amor. Pero del verdadero: en pensamiento, palabra y obra.

Cuando decimos que la Masonería falla por algún lado, no falla nuestra Orden, fallamos las personas, incluso aquellas que se creen ignorantemente instaladas en la Cátedra de la Verdad Absoluta. Estas son las personas del contraste: las que destruyen en dos días lo construido en años por otros. Los que enquistan posiciones, los que involucionan cuando nadie les ha pedido renunciar a nada. Los molestos con los que piensan de forma distinta. Los empeñados en nadar a contracorriente de los suyos propios. Por fortuna cada vez son los menos.

Cada día me resulta más claro cuanto nos hemos alejado de lo que en realidad fue el fons et origo de la francmasonería (dejando de lado pequeños matices en cuanto si sí o si no existen



vínculos con la "operativa", o si esta nueva instauración, tomó prestado de la otra sus elementos "decorativos").

Sea como fuere lo que se me aparece como incuestionable es como el soporte vehicular era y debe ser simple, sencillo. Un uso simbólico-alegórico claro que finalmente debe mostrar un mensaje cercano y simple. Un contenido que haga estimular en el hombre sus potencialidades, apreciar su libertad así como el uso de la misma, encontrar esa felicidad en la búsqueda autocrítica a las respuestas perennes compartidas con un sentido de pertenencia e interacción universal y despertar su responsabilidad hacia un conjunto-la humanidad- liberada de todo tipo de imposición irracional, dogmática, tiránica.

Hablando de "nuestra masonería" (de la que en realidad somos descendientes) por eso nació cuando nació y por eso bebió de las fuentes que bebió, admiramos esta gran forma para unir lo disperso y liberarse del yugo discriminatorio, dando entrada a todo hombre, al margen de su religión.

Ese espíritu se aprecia a poco que miremos los rituales antiguos y en particular del Rito Francés.

Ceremonias simples, sobrias, con mensajes claros... alegóricos, pero muy claros. Unas propuestas sobre moral y virtud que por su simplicidad aparente, precisamente por ello, resultan tan complicadas de llevar a la práctica. Todo un reto.

No hay más secreto masónico que aquel que cada uno vive y experimenta mediante la práctica vital de estas "simples" premisas. No hay más.

No hay magias, no hay teúrgias, levitaciones, fantasías que han sido caldo de cultivo para originar la mayor perversión de esos "sencillos" principios necesarios en una humanidad compuesta por seres pasionales e imperfectos.

La masonería es un "artefacto" que puede llegar a ser peligroso en manos de algunos. Mal entendida, puede hacer surgir sus más despreciables aspectos vanidosos, airados, competitivos, jerárquicos, dictatoriales...y engañosos. Cuanto más nos alejamos de sus principios, más posibilidades existen de pasar por Honolulu para pretender ir a Madrid desde Barcelona.

Los altos grados han sido en parte responsables de dar alimento a "todos los alegóricos asesinos de Hiram" tristemente en algunos. Para otros ha sido un positivo desarrollo paralelo. Una indigestión puede hacer olvidar lo básico y el auténtico significado de "primus inter pares"...porque olvidan ser pares. Hay quienes introducen "películas" complejas que llegan a tornar ininteligible lo simple e incluso me atrevería a expresarlo tal y como lo siento: casi a deformar conscientemente lo auténtico, tornándolo falsedad.

Muchos se han enzarzado en batallas estériles sobre la forma, sobre tener la razón, sin ir al fondo.

Volviendo al trillado "problema simbólico", la lectura es fácil si la mente ha sido adecuadamente abierta. La respuesta está delante y es siempre simple y sencilla. Clara como el agua de un arroyo. Lo demás es una estafa. Y hay todo un "negocio", una lucha de poder detrás de ella.

Quienes pretenden ostentar el secreto de su abuso y el beneficio de éste, no recuerdan aquello de "sic transit gloria mundi" (sin su contenido religioso, claro está).

Buscan reconocimientos efímeros y vacíos que en ocasiones denota una falta de solidez e inseguridad en sus principales valores, ya no intelectuales, sino una enorme ceguera de las enormes aristas personales aún por ser trabajadas en sus fases más elementales.

Joaquim Villalta